

Grupo Espinal
Por Rosa Maria Ravera

Un Grupo. La palabra misma alude al plural, que es aquí la asociación, a la vez amical y profesional, de seis artistas.

Grupo del Espinal: entre las múltiples significaciones de este último término, propenso a las ambigüedades metafóricas, retenemos el significado vegetal, en juego con la organización estructural y geográfica. De una geografía política, dado que implica lo ideológico entendido como concepción del mundo, de la plástica, y del operar artístico (conjunto). Sin que olvidemos lo fundamental del Espinal: un Lugar, un Espacio participativo entre varias zonas o áreas que son provincias de nuestro país. No por casualidad el arte se instala, justamente, en una zona signada por el “entre”, la relación de los signos entre sí, que es la condición misma de la semiosis ilimitada, y como tal, garantía de su continuidad.

Seis personalidades integrantes de un grupo solvente y talentoso. Entre ellos, Rosa Audisio. Ya de prestigiosa trayectoria, su nombre se une de inmediato a una especie de estallido plástico, el de la súbita aparición, en las obras, de animales mutantes. Por lo general son sapos. Aislados, en pareja o en tríada, sobre fondo multicolor y fragmentado emergen (algunos con tres patas), también ellos fragmentados, o más bien seccionados, ante la meta prevista : invadir el espacio, ser invadidos, comunicar sin comunicación recíproca, desear, sufrir... y tanto más. Cargados de dinamismo vibratorio exhiben dedos que se prolongan y alargan hasta parecer humanos. Son asociables, con seguridad, a un contexto altamente simbólico, natural y cultural, reminiscente de lugares agrestes, de culturas americanas, de ritos propiciatorios y, asimismo, de proyecciones críticas contemporáneas igualmente nutridas de una potente energética, característica del accionar de Audisio.

En Luis Abraham el juego de fondo y forma articula el espacio de sus cuadros, dotados de visible riqueza cromática. En la medida en que el color labra su trama, aparentemente homogénea, no descuida la intervención del intersticio, portador de sentido. La referencia al

paisaje rural es inequívoca, a través de extensiones que saben acoger definiciones de variados perfiles, cuando da comienzo la ajustada combinación de lo abstracto /figurativo. Lo icónico suele entonces actuar como célula significativa mínima. Así los caballitos en círculo, colaborando con el armado de calibradas organizaciones visuales. Así el celeste de la laguna, que llega a posicionarse en el sitio privilegiado (“más agua que la esperada”). Sutil y silenciosamente Luis Abraham procede al ajuste de la propia dimensión plástica, nunca sin ampliaciones semánticas de estructuras aparentemente abstractas.

Por su cuenta Adrián Carnevale, que ha siempre intercalado la pintura y la escultura, con su producción última sella internamente esa orquestación estética. Las grandes configuraciones planares que le conocemos no son obstáculo para apreciar lo que está allí comprometido, desde una perspectiva abiertamente testimonial. Descubrimos, a poco de mirar, que las líneas, los contornos y las prolongadas curvas entregan a la visión un devenir humano que, plasmado en torrente incontenible, se desplaza veloz. Sin evitar clamores mudos, y caídas, mediante combinaciones inéditas que una labor continua y perseverante inventa, día a día. Con una clara finalidad: la que tiende a extraer, de la organización lineal, las posibilidades del registro humano, por el momento sin individuación, anónimo. Una importante variante actual exhibe el diseño de rostros que se contraponen, se miran, se reflejan. Sin denunciar, todavía, el otro, la terceridad una vez más ausente.

También a Luchi Collaud le importa, básicamente, el acontecer del hombre, con la certeza de una condición inexorable que ella, no obstante, quiere convertir en participación crítica y transformadora. Para lograrlo, su trabajo creativo apunta en direcciones múltiples que, como flechas del tiempo, le permitirían resolver cuestiones esenciales que los artistas sienten y presienten agudamente. Las del lugar, de la historia y del lenguaje. Un lugar al cual pertenecer, una historia personal por fin reencontrada, en construcción permanente, y un lenguaje como indispensable posición mediadora. Aquí interviene de nuevo, pactada a medias, la interconexión de lo

abstracto figurativo, de lo lineal y lo pictórico, en el intento de conjugar lo presente y lo ausente.

De la producción de Gabriela Pertovt retenemos dos recortes, como hipótesis interpretativa. Digamos que lo suyo va del fracaso a la esperanza. Lo primero: los pantalones, los jeans. Estructura del revés con bolsillos desenfundados, rotos, vacíos, albergando núcleos de metáforas que rondan entorno junto a pequeños íconos de la historia patria, testimonio de bazar rápidamente descodificables. La ironía se aplasta en el diluvio de formas, junto a flores muy nuestras, de ceibo, que por momentos quieren ser ellas el tema. Y lo logran. Pero está lo segundo, reciente: cintas entrelazadas, celeste y blancas. Una trama comunicativa, un cambio en la estructura visual que implica la acentuación de un esquema abstracto, despojado. Y el intento de recuperación de las variantes invariantes. Aludimos a un vacío, que interrumpe la trama (¿Ver a través?). Por lo pronto, la presencia ausencia es ahora esperanzada. Con Gabriel Villot, marido de Gabriela (como lo son los anteriores artistas, en riguroso orden), destacamos igualmente dos instancias. Una, de constructividad omnipresente. El revés incide en edificaciones tambaleantes, vulneradas, aportando el trabajo de la memoria que se niega a abandonar el recuerdo de días terribles, no tan lejanos. La maquinaria estatal, aludida, se ha resquebrajado. Otro capítulo de la elaboración cambia los tiempos del relato, y parece acceder a cierta universalidad quizá perenne. Desaparecen los aviones de la muerte y surge un reptil, de rápido deslizamiento. El recorrido ondulante de la bestia bíblica puede dejar marca positiva o negativa, según el artista. Signo pletórico de sugerencias, depositaría, en la obra, huella sobrenatural. La liturgia imprecisa alcanza, a veces, precisión histórica. Cuando leemos: “Requiem aeternam dona eis domine”.

Seis artistas que despliegan su labor en provincia. En determinado período declararon su no pertenencia a Buenos Aires. Ahora simplemente trabajan. Y lo hacen muy bien.